

Transformaciones socioculturales en las tierras indias de Chiapas

*Luis Llanos Hernández**

En Chiapas, la coyuntura histórica que inicia en 1934 con el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas cierra su ciclo en 1994 con el levantamiento indígena en la Selva Lacandona y Los Altos. En este periodo se produjo un cambio cultural que envolvió a la población indígena, su profundidad y complejidad es de tal magnitud que supera las transformaciones socioculturales que ella misma vivió desde el surgimiento del México independiente. En este lapso de tiempo la población indígena logró romper los viejos estereotipos de la sumisión, ello explica el porqué la población indígena se ha desenvuelto con mayor fuerza y versatilidad en las diversas esferas de la vida social. Estos cambios no deben inducir al error de pensar que la ancestral miseria e injusticia en la que ha vivido la población indígena ha desaparecido, el peso estructural de la marginación persiste, se niega a desaparecer, pero el indígena de hoy constituye un actor social que desafía todas las formas de sometimiento bajo la cual la población mestiza le ató en el pasado. El periodo en el cual la vida social de la población indígena mutó hacia una condición de mayor libertad, coincide con la instrumentación de las políticas de aculturación e integración social que fueron promovidas desde el gobierno de Lázaro Cárdenas en la región de Los Altos, mismas que tuvieron continuidad por parte de los gobiernos posteriores y que siguen vigentes como parte del reclamo social de las comunidades indígenas de hoy. El conjunto de cambios vividos «muestra como las actuales comunidades indígenas son una respuesta a complejos procesos económicos, sociales y religiosos externos de larga duración que han transformado en repetidas ocasiones sus modos de vida» (Viqueira, 2002:261).

* Universidad Autónoma Chapingo, Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional, Profesor-investigador, luisllanos2000@yahoo.com.mx

* ESTE DOCUMENTO FORMA PARTE DE LA OBRA ESTADO DEL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE CHIAPAS, PUBLICADA POR EL PROGRAMA UNIVERSITARIO MÉXICO NACIÓN MULTICULTURAL-UNAM Y LA SECRETARÍA DE PUEBLOS Y CULTURAS INDÍGENAS DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE CHIAPAS, MÉXICO 2012.



Las políticas de corte social como el reparto agrario, tuvieron un gran impacto social en la región de Los Altos. Bajo la perspectiva de Jan Rus (1998) esta fue una revolución social, ya que el gobierno federal acabó con las viejas prácticas de control y explotación que le possibilitaban a la población mestiza sojuzgar a los indígenas en la región alteña. El desmantelamiento de las fincas de la región de Altos y la formación de un sindicato indígena que obligó a normar la contratación de los indígenas en las lejanas fincas del Soconusco, fue obra de un líder y funcionario cardenista excepcional, tal como describe De Vos (1997). Esta nueva relación del Gobierno Federal con la población indígena fue seguida por el Instituto Nacional Indigenista INI y de manera particular por el Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil, organismo que promovió la aculturación indígena a través de políticas de orientación social como la salud, la apertura de caminos, y la educación. Frente a estas intenciones por transformar socialmente a la población indígena y hacerlos parte de la sociedad moderna, en el seno mismo de las comunidades indígenas fueron articulándose los mecanismos de resistencia, apropiación e innovación que Bonfil Batalla (1989) describe en su México Profundo.

Nuevas encrucijadas obligaron a la población indígena a cuestionar su relación con la sociedad ladina y su propia forma de pensar. Köhler (1975) describe los conflictos internos que se vivieron en las comunidades alteñas por las campañas de salud que impulsó el INI; Modiano (1990) y (Pineda 1998) estudian los conflictos y nuevos procesos sociales que surgieron a partir de la introducción de la educación. Estas dos políticas, la apertura de caminos, además de la presencia de las nuevas iglesias, distintas al catolicismo, y la relación más estrecha del ayuntamiento con los gobiernos estatal y federal, transformaron la vida familiar y social en las comunidades, ya que paulatinamente se fue introduciendo la perspectiva del progreso y el desarrollo social como un derecho de la población indígena. Culturalmente un nuevo actor social fue abriéndose paso en medio de la vorágine social generada por las políticas sociales promovidas inicialmente por el cardenismo a finales de los años treinta.

Cuando tenía como 25 años, por ahí en los años cincuenta, recuerdo que todavía éramos muy humillados, Felipe Santiago era un ladino que vivía aquí en el pueblo... él nos gritaba... ¡Indios

* ESTE DOCUMENTO FORMA PARTE DE LA OBRA ESTADO DEL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE CHIAPAS, PUBLICADA POR EL PROGRAMA UNIVERSITARIO MÉXICO NACIÓN MULTICULTURAL-UNAM Y LA SECRETARÍA DE PUEBLOS Y CULTURAS INDÍGENAS DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE CHIAPAS, MÉXICO 2012.



cabrones; ¡Indios pendejos!... ¡Ignorantes!, ¡Indios inválidos! ¡Indios que no valen nada! ¡Aquí los tengo en la punta de mis zapatos! A mi me daba mucho coraje que nos gritara así. Como yo ya había vivido en San Cristóbal, me preguntaba ¿Bueno, a que viene a nuestro pueblo, aquí es nuestra tierra? ¿Por qué nos viene a insultar? Entonces una noche me conchabe a unos amigos y le fuimos a lanzar piedras a su casa, mis amigos tenían miedo, pues ese Felipe era bueno para los trancazos, pero como habíamos tomado un poco de posch nos lanzamos a tirarle su puerta y caí adentro de la casa. Al otro día llegaron los mestizos del pueblo y me preguntaron ¿Cuál es tu coraje? ¿De dónde vienes indio malagradecido, indio alzado? ¿Queremos saber cuál es tu coraje? ¿Por qué nos fue a golpear? ¿Por qué nos destruyó la puerta? Yo contesté: mire usted don Antonio, doña Nacha, señores y señoras, Felipe le pegó a Sebastián Hernández y como estábamos tomados, pues decidimos irle a pegar también, ¡Por eso le pegamos!... ¿Por qué nos trata así?.. ¡Yo sí tenía coraje! ¡Soy netamente de aquí! ¡Soy zinacanteco! Ese señor se cree diferente a nosotros ... ¿Qué no todo mexicano es indio?, ¡Si usted no es indio, entonces váyase de aquí! (Pedro Pérez Moreno, entrevista 22-07-2002).

La formación de estos nuevos actores llevó a la población indígena a desarrollar todo tipo de formas de organización, desde los solicitantes de tierra, créditos, asesoría, comercio, religiosas, de cultura, partidos políticos, milicianos, etc. Son décadas de persistir en el logro de sus derechos, con rupturas y conflictos internos. No obstante, parte importante de este proceso fue la expulsión de la población mestiza de sus comunidades y la reapropiación de tierras consideradas como suyas mediante la colonización en la Selva Lacandona (Leyva; Ascencio, 1996) o bien mediante procesos de insurrección como la rebelión zapatista de 1994.

Los alcances del cambio cultural

Las políticas de orientación social instrumentadas por el Centro Coordinador Tzeltal-Tzolzil, coadyuvaron a cambiar lentamente la relación de dominio en la región de Los Altos, misma que aún en la década de los años noventa se reproducía y se negaba a desaparecer en otras regiones del estado, sobre todo en aquellas localizadas en el lejano territorio de la Selva Lacandona (Legorreta, 2008). En este contexto, la transformación cultural de la población indígena que fue configurándose no se percibe de manera nítida, pues la persistencia de las formas señoriales de explotación en el estado llegaban a obnubilar los procesos de cambio; no obstante, de manera simultánea se fue constituyendo la voluntad de cambio entre la población indígena; son dos procesos sociales que transcurren entremezclados, pero que tienen fines diferentes, el primero tiene la fuerza de la inercia, el peso estructural de los siglos de dominio, el segundo, aunque aún débil, introducía la vocación del cambio social y cultural. No obstante,

* ESTE DOCUMENTO FORMA PARTE DE LA OBRA ESTADO DEL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE CHIAPAS, PUBLICADA POR EL PROGRAMA UNIVERSITARIO MÉXICO NACIÓN MULTICULTURAL-UNAM Y LA SECRETARÍA DE PUEBLOS Y CULTURAS INDÍGENAS DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE CHIAPAS, MÉXICO 2012.




la población indígena de Los Altos logró apropiarse de dos principios filosóficos que transformarían su vida social: la libertad y la igualdad, presentes en la Constitución Mexicana de 1917. La apropiación de estos principios le llevó a percibir su realidad de distinta manera, es un proceso en el cual coexiste el anhelo de libertad, igualdad y justicia social con sus formas de organización tradicional, abriéndose conflictos impensables años atrás, su nueva visión tiene los alcances de una revolución cultural que va a transformar su vida social, porque ella le lleva a constituirse paulatinamente en un sujeto social que le demandará al Estado condiciones de vida; frente a sus vecinos de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas también asumirá una actitud de desafío y lucha por la tierra y el trabajo. La población indígena ha vivido cambios sociales aunque también enfrenta resistencias: «toda revolución cultural es, en primer lugar una demolición de lo que antes existía. Pero lo que es demolido es en gran medida la fachada, mientras una buena parte de la sociedad permanece y resiste». (Braudel, entrevista, La Jornada: 29: 10 de Octubre; 2003). La revolución social de la cual escribe Jan Rus (1998) hubiese tenido alcances limitados si en las posteriores décadas la población indígena de Los Altos no hubiera desplegado diversos cambios que dieron forma a una radical transformación cultural en su forma de percibir el mundo. Será este cambio entre la población indígena lo que trastocará de manera definitiva la añeja relación de dominio que durante casi cinco siglos había sido preservada por la población mestiza en estas lejanas e ignotas tierras mexicanas.

Esta revolución cultural tiene como epicentro la región de Los Altos, pues ella es el laboratorio social promovido por el gobierno federal para la inducción del proceso de aculturación. Serán las comunidades indígenas en su conjunto, cada una con su experiencia y con sus propios conflictos las que van a ser participes de la construcción de un nuevo camino, donde la resistencia, la apropiación y la innovación van a entremezclarse para iniciar un proceso de cambio cultural e integración social a la nación mexicana. Esta revolución cultural que se inicia en la región alteña, y que se desplegará hacia otras regiones indígenas, es un movimiento horizontal, sincrónico, pero no homogéneo que se observará en el escenario social indígena del estado de Chiapas de diferente manera.

* ESTE DOCUMENTO FORMA PARTE DE LA OBRA ESTADO DEL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE CHIAPAS, PUBLICADA POR EL PROGRAMA UNIVERSITARIO MÉXICO NACIÓN MULTICULTURAL-UNAM Y LA SECRETARÍA DE PUEBLOS Y CULTURAS INDÍGENAS DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE CHIAPAS, MÉXICO 2012.





En esta transición emergieron nuevos actores, y otros más continuarán apareciendo debido a la velocidad con la que ocurren las transformaciones sociales, económicas y culturales, tanto al interior de la comunidad indígena como en la sociedad nacional, y aún en el mundo global del cual forman parte. Los cambios han cruzado todos los ámbitos de la vida social indígena: individual, familiar y la propia comunidad, donde la economía, la cultura y las comunicaciones hacen que la comunidad no sea sólo receptora de información del país y del mundo, sino que ella misma sea fuente de información cuando sus conflictos se tensan de tal manera que desbordan sus límites políticos. Es la población indígena que no abandona su identidad para asumir otro proyecto cultural, recurre a su historia, a su cultura para encontrar en la religión, en las visitas a los curanderos, en las festividades del pueblo, en el uso de su idioma, una reconstitución de su propia identidad, donde mezclará los elementos culturales portadores de su tradición con otros provenientes del exterior; sus actividades productivas le vincularán a una economía de alcances regionales y a una interacción continua con la sociedad mestiza.

Actores, territorio y globalización

El sentido de pertenencia a la nación llegó a los actores sociales de la comunidad indígena principalmente por medio de la educación, es ahí donde le inculcan valores de identidad nacional. Es en la escuela donde conocen la historia de México, sus valores patrios y el papel que ellos desempeñan en la sociedad. Las vías de comunicación que cruzaron el territorio indígena también facilitaron el desarrollo de nuevas actividades económicas y una mayor interacción con la sociedad mestiza. En este proceso dual de resistencia, integración e inserción a la sociedad moderna, el indígena transformó aquel territorio marginado en un territorio más abierto. En este proceso dual han logrado entremezclarse las renovadas tradiciones y nuevas prácticas relacionadas a una economía afin al mercado que lleva implícita la introducción de nuevos procesos económicos como es la obtención de la ganancia, la acumulación y los correspondientes procesos de capitalización. Son los medios de comunicación los que también han introducido una nueva percepción en la identidad del

* ESTE DOCUMENTO FORMA PARTE DE LA OBRA ESTADO DEL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE CHIAPAS, PUBLICADA POR EL PROGRAMA UNIVERSITARIO MÉXICO NACIÓN MULTICULTURAL-UNAM Y LA SECRETARÍA DE PUEBLOS Y CULTURAS INDÍGENAS DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE CHIAPAS, MÉXICO 2012.



indígena: el sentido de pertenencia al mundo. A San Cristóbal de Las Casas la televisión llegó durante la década de los años sesenta, pero entre los indígenas, las televisiones y los radios empezaron a usarse durante la década de los años setenta, cuando la revolución técnica-científica ocurrida en otras naciones impactó los procesos productivos y abarató este tipo de mercancías, estos medios también introdujeron la noción de país en los indígenas y lo introdujeron al seno de su vida familiar. En las últimas décadas, estos medios y otros como el celular, el radiolocalizador o el Internet han logrado introducir el mundo a la vida familiar indígena, apareciendo otras formas de percibir el mundo. El indígena ya no vive “en el “Smisik Banamil”, es decir el “Ombligo de la Tierra”” (Moscoso, 1992:80), ahora él forma parte de una nación y de un mundo globalizado por la economía y la cultura.

Las encrucijadas del territorio indígena

La revolución cultural indígena ha sido un proceso social conflictivo que sacudió a las comunidades indígenas de su aparente ostracismo, propició a lo largo de seis décadas nuevas condiciones sociales y políticas entre las que se encuentran: a) la gestación de un nuevo sujeto social, entendido éste como una fuerza social que busca la libertad y la igualdad; b) diversificó la presencia de los actores sociales y con ello la emergencia de nuevas relaciones sociales en la comunidad; c) erosionó las relaciones de dominio de la población mestiza, d) transformó la relación política del indígena con el Estado, y e) articuló como un continuum las relaciones sociales en las semiaisladas regiones de Altos, Norte, Selva, Fronteriza y Sierra, localizadas en la parte oriental del estado de Chiapas las cuales integran el territorio indígena actual. Desde la perspectiva territorial se observa que en el estado de Chiapas, culturalmente se fueron conformando dos grandes territorios, en ambos se percibe la presencia indígena y mestiza sólo que esta presencia étnica y cultural se encuentra organizada de manera distinta; en ambos predomina una perspectiva cultural diferente y existen relaciones sociales claramente diferenciadas. En la parte poniente del estado se encuentra el territorio donde predominan las relaciones sociales de la población mestiza, es cierto que en él subsiste un sustrato cultural indígena, pero la perspectiva cultural es la que establece la población mestiza. Al oriente del estado, se localiza el territorio dominado cada vez más por las relaciones sociales que va

* ESTE DOCUMENTO FORMA PARTE DE LA OBRA ESTADO DEL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE CHIAPAS, PUBLICADA POR EL PROGRAMA UNIVERSITARIO MÉXICO NACIÓN MULTICULTURAL-UNAM Y LA SECRETARÍA DE PUEBLOS Y CULTURAS INDÍGENAS DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE CHIAPAS, MÉXICO 2012.




imponiendo la población indígena. Chiapas posee dos grandes territorios culturalmente diferenciados: el de la influencia mestiza y el predominantemente indígena.

El territorio predominantemente indígena localizado en la parte oriental del estado de Chiapas, es también escenario del desarrollo de dos visiones, dos caminos, dos alternativas que se están construyendo desde la perspectiva indígena y que les lleva a confrontarse entre sí, son dos procesos sociales y políticos diferentes que les lleva a tratar de construir una vía propia en el contexto de la modernidad. Así es factible encontrar que hay comunidades indígenas que se encuentran fuera de la influencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional EZLN, así como aquellas otras que han aceptado adherirse políticamente a esta alternativa. Culturalmente estos dos caminos tienen características culturales similares: idiomas de origen maya como es el tzotzil, tzeltal, chol, tojolabal u otros como el zoque, sistemas religiosos, tradiciones y costumbres de origen común; sin embargo, la vía de inserción más convencional ha sido aquella que se articula al sistema político mexicano. Esta alternativa se encuentra inmersa en la dinámica del mercado con reglas de tipo neoliberal. La segunda vía es la zapatista, esta es una alternativa de desarrollo más democrática, busca el sentido de justicia, representa un camino para alcanzar el progreso y el bienestar en forma más equitativa; los municipios autónomos zapatistas dan prioridad a su mercado interno, tratan de edificar sus propios sistemas de salud y de educación e impulsan la formación de representaciones políticas más horizontales. Estos dos caminos entran en conflicto entre sí, luchan y tratan de reducirse mutuamente la influencia sobre el conjunto de la población indígena.

Estas dos perspectivas se enfrentan al poder de la población mestiza. Una acepta las reglas de la democracia liberal que conserva al Estado, a ella se adhieren los indígenas militantes de los diversos partidos políticos, la otra despliega una democracia más comunitaria aunque no logra salirse de la influencia liberal, pero representa una democracia donde el poder emana del pueblo y descansa en la perspectiva de la voluntad general que Juan Jacobo Rousseau propone en El Contrato Social. Una democracia directa que Carlos Marx va a

* ESTE DOCUMENTO FORMA PARTE DE LA OBRA ESTADO DEL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE CHIAPAS, PUBLICADA POR EL PROGRAMA UNIVERSITARIO MÉXICO NACIÓN MULTICULTURAL-UNAM Y LA SECRETARÍA DE PUEBLOS Y CULTURAS INDÍGENAS DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE CHIAPAS, MÉXICO 2012.





rescatar de la experiencia de la Comuna de Paris y que los municipios zapatistas aplican con el cambio constante de representantes, con el fin de evitar una concentración del poder en representaciones individuales. El ingreso económico de estos representantes les permite vivir en condiciones iguales a la población indígena de las comunidades zapatistas, la representación política no es la vía para obtener ingresos superiores como sucede con los representantes de los partidos políticos tradicionales. Las dos alternativas buscan intercambiar en el mercado, una lo hace en el contexto de las reglas neoliberales del mercado y la otra intercambia buscando una mayor equidad, utiliza el dinero y a veces el trueque, trata de alcanzar un comercio más justo a nivel internacional. Y sin embargo, estas dos visiones culturalmente comparten los mismos rasgos, los mismos orígenes, son dos vías que conservan formas colectivas en su organización social. Ambas o alguna de ellas definirán en unas décadas más el futuro del territorio indígena. La incertidumbre existe y esta es la gran interrogante sobre el futuro del territorio indígena en el estado de Chiapas.

* ESTE DOCUMENTO FORMA PARTE DE LA OBRA ESTADO DEL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE CHIAPAS, PUBLICADA POR EL PROGRAMA UNIVERSITARIO MÉXICO NACIÓN MULTICULTURAL-UNAM Y LA SECRETARÍA DE PUEBLOS Y CULTURAS INDÍGENAS DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE CHIAPAS, MÉXICO 2012.

